

LA TAULA COMO SÍMBOLO TAULOLÁTRICO

Por J. MASCARÓ PASARIUS

El monumento prehistórico menorquín que ha suscitado opiniones más contradictorias y discusiones más apasionadas ha sido la taula.¹

Y es curioso observar que la conocida teoría del sabio francés EMILE CARTAILHAC² formulada a finales del pasado siglo, pese a las numerosas y autorizadas voces que se han levantado impugnándola, sigue siendo aceptada, si no con carácter general, por la mayoría de arqueólogos modernos.

Desde entoces —1892— y acerca de la finalidad de la taula, se han expuesto diversas teorías que podrían venir resumidas en dos grupos más importantes:

- a) Fue un elemento funcional.
- b) Fue un monumento religioso.

La primera teoría quedó expuesta en líneas generales en 1888³ por CARTAILHAC y publicada de forma definitiva tres años más tarde⁴.

«Los llamados altares —dijo CARTAILHAC— no son más que pilares de sostenimiento del techo, de las grandes salas de que formaban parte.

Ahora bien, para situar esta teoría en su justa perspectiva, hemos de tener presentes tres hechos que considero claves:

1.º El Dr. JUAN RAMIS y RAMIS⁵, en 1818, al designar ciertos monumentos prehistóricos menorquines con el nombre de *taulas* o

1. ANTONIO BELTRÁN: «El Curso de Arqueología en el Sudeste y Baleares», en «Archivo Español de Arqueología», 22 (1949) p. 270.

2. «Monuments primitifs des Iles Baléares» (Librairie Edouard Privat), Toulouse, 1892.

3. JUAN SEGUI RODRÍGUEZ: «D EMILIO CARTAILHAC», en la «Revista de Menorca», 1 (1888) pp. 97-105.

4. Obra citada en nota 2.

5. «Antigüedades célticas de la isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la Era Cristiana» (Imprenta de PEDRO ANTONIO SERRA), Mahón, 1818.

J. MASCARÓ PASARIUS

mesas ⁶, se refería a los que ahora conocemos como tales, pero también a otro tipo de monumento, que diferenciaba solamente designándolo como «mesas pequeñas», los cuales, en realidad, no eran más que simples columnas monolíticas, probablemente restos de un edificio adintelado, o bien, pilastras coronadas por una losa a modo de capitel, de una construcción cubierta, que podría haber sido una sala hipóstila o un círculo, en ruinas.

- 2.º RAFAEL BLASCO ⁷, en 1879, al señalar sobre su «Mapa Arqueológico de Menorca», las taulas citadas por RAMIS, no hizo distinción entre «Mesas» y «Mesas pequeñas», englobándolas todas bajo el denominador común de taulas.
- 3.º CARTAILHAC, durante sus exploraciones por la isla, efectuadas del 25 de octubre al 23 de noviembre de 1888, utilizó el «Mapa Arqueológico de Menorca» de BLASCO, que le resultó muy útil, según confesó ⁸. Luego bajo la misma denominación de *taulas*, CARTAILHAC examinó verdaderas taulas, pero también pilastras y columnas consignadas como *taulas* por BLASCO.

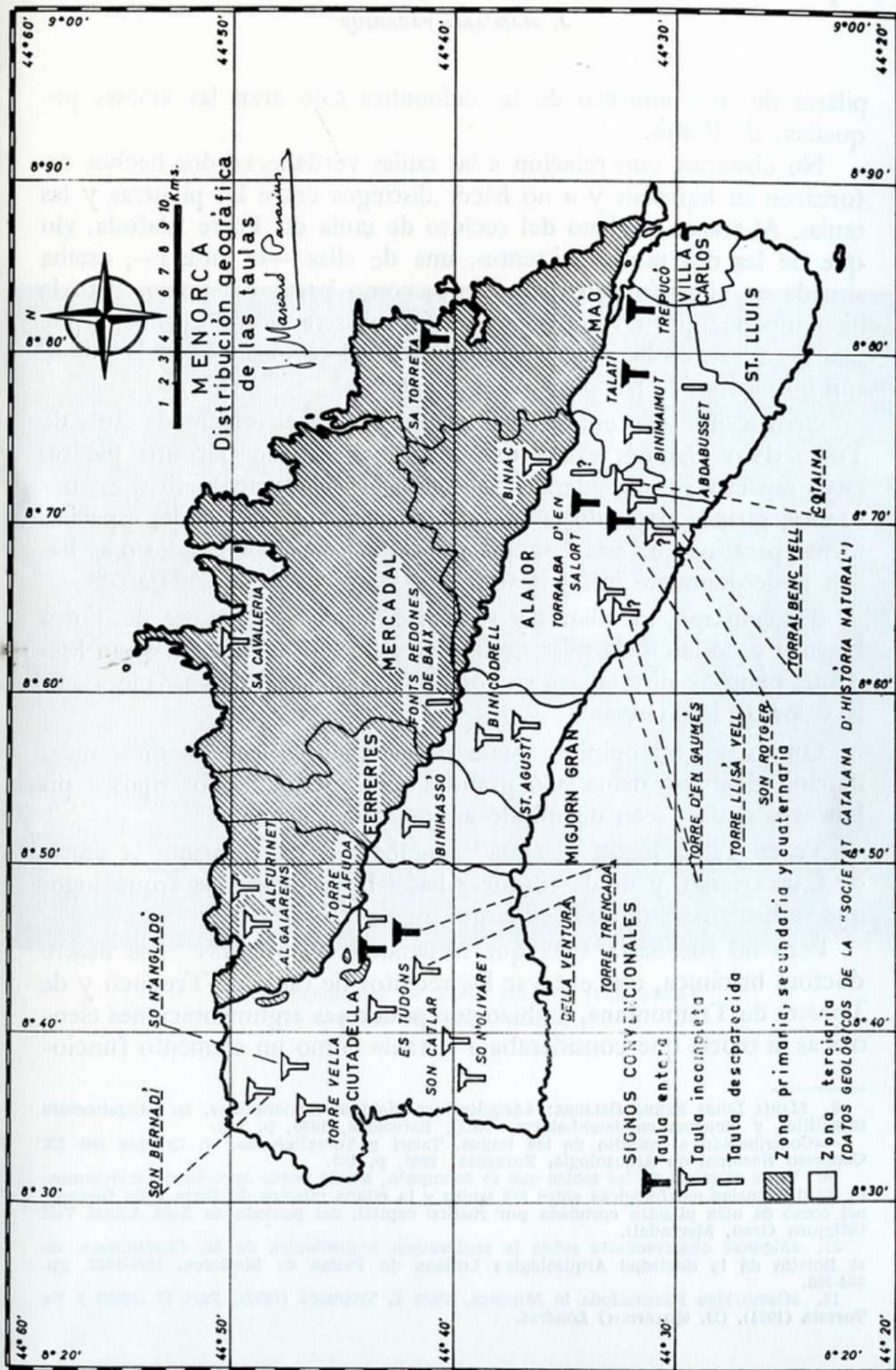
Entonces, es evidente que CARTAILHAC, al elaborar su teoría se sintiera poderosamente influenciado por el conjunto de monumentos formados por pilastras y por las auténticas taulas, con lo que resultaría más lógica su hipótesis, que sería válida para una parte —numerosa, por cierto— de monumentos estudiados.

Por otra parte CARTAILHAC recibió especial ayuda de un grupo de menorquines durante su estancia en la isla: CARDONA Y ORFILA, PÍO VIVALTA, JUAN PONS Y SOLER, JORGE GALENS, JUAN TALTAVULL, G. DE SAURA, JUAN SEGUÍ RODRÍGUEZ, etc. Sin embargo, su acompañante por las estaciones megalíticas de la isla fue el joven PÍO VIVALTA, sobrino de CARDONA Y ORFILA. Y fue una lástima. Si en vez de PÍO VIVALTA, de poca edad y sin preparación en este campo, le hubiera acompañado JUAN PONS Y SOLER, JUAN SEGUÍ RODRÍGUEZ o JORGE GALENS, es muy posible que al poder discutir con ellos, sobre el terreno, a la vista de las verdaderas taulas, la teoría que iba gestando, tal vez la hubiera relegado a sus límites justos, o sea, que los

6. *Taula*, en el lenguaje insular catalán, significa mesa, y proviene del parecido entre este monumento y una mesa, si bien este parecido lo es hasta cierto punto, pero el nombre se ha generalizado y ha sido aceptado plenamente por los arqueólogos.

7. Mapa inserto en «Apuntes Arqueológicos», de FRANCISCO MARTORELL y PEÑA (Imprenta y Librería de Vicente Dorca), Gerona, 1879.

8. Op. cit., p. 8: ...«carte archéologique de Minorque dressée par M. RAFAEL BLASCO, et je dois dire qu'elle m'a été fort utile pendant mon exploration».



J. MASCARO PASARIUS

pilares de sostenimiento de la techumbre sólo eran las «mesas pequeñas» de Ramis.

No obstante, con relación a las taulas verdaderas, dos hechos reforzaron su hipótesis y a no hacer distinguos entre las pilastras y las taulas. Al trazar el plano del recinto de taula de Torre Llafuda, vio que de las dos taulas existentes, una de ellas —la entera—, estaba situada en el perímetro del recinto, como parte del muro. Esto le hizo suponer que no era más que una pilastra lateral coronada por una gran losa de base para la cobertura del recinto. Creencia que es aún hoy sostenida por algunos arqueólogos.⁹

Otro hecho vino en ayuda de su teoría. En el recinto de taula de Torre d'En Gaumés existe una pilastra coronada por una piedra, cuyo aspecto, sin considerar sus medidas y sus características estructurales, guarda parecido, en cierta manera, con una taula, especialmente para los que están poco familiarizados con su estudio o se hallan poderosamente influenciados por la teoría de CARTAILHAC.

Sin embargo, los planos y secciones de la taula entera de Torre Llafuda y de la citada pilastra de Torre d'En Gaumés, muestran hasta qué punto se diferencian ambos elementos, los de la verdadera taula y los de la pilastra.¹⁰

Queda, en mi opinión, fuera de toda duda, que las diferencias morfológicas son demasiado grandes para incluir ambos tipos —pilastras y taulas—, en un mismo enunciado.

Ya en 1888, JORGE GALENS¹¹ combatió enérgicamente la teoría de CARTAILHAC, y desde entonces hasta hoy, la lista de arqueólogos que se han opuesto a ella es larguísima.

Pero no fue hasta 1932 que MARGARET A. MURRAY¹², la ilustre doctora británica, tras excavar los recintos de taula de Trepucó y de Torreta de Tramuntana, deshizo con poderosas argumentaciones científicas la teoría que consideraba a la taula como un elemento funcio-

9. MARÍA LUISA SERRA BELABRE: «Arquitectura ciclópea menorquina», en «Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear». CSIC, Barcelona, 1965, p. 165.

—«Contribución al estudio de las taulas. Talatí y Torrellafuda», en Crónica del IX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1966, p. 183.

10. Véase el plano de las taulas que se acompaña, donde puede apreciarse perfectamente las diferencias morfológicas entre las taulas y la citada pilastra de Torre d'En Gaumés, así como de otra pilastra coronada por rústico capitel, del poblado de Sant Agustí Vell (Migjorn Gran, Mercadal).

11. «Algunas observaciones sobre la exploración arqueológica de M. CARTAILHAC», en el Boletín de la Sociedad Arqueológica Lullana de Palma de Mallorca. 1891-1892, pp. 284-286.

12. «Cambridge Excavations in Minorca. Part I. Trepucó» (1932), Part II (1938) y Sa Torreta (1934). (B. QUARITCH) Londres.



Taula occidental de Torre Llafuda (Ciudadela).
(Foto Mascaró Pasarius.)



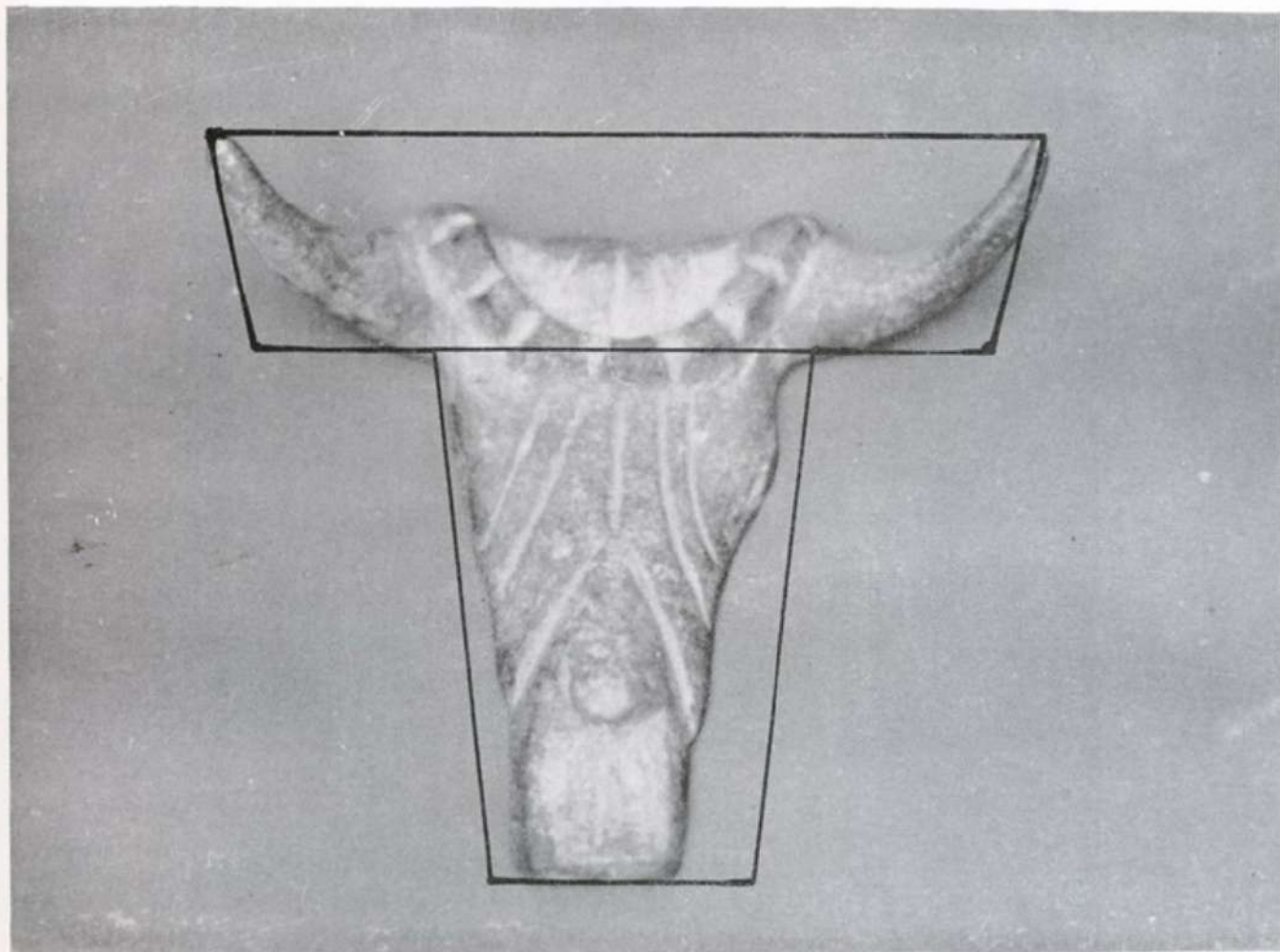
Vista de lado de la taula occidental de Torre Llafuda (Ciudadela). De cualquier lado que se mire, la piedra-capitel aparece cortada al sesgo de abajo a arriba y hacia afuera. En opinión del autor, representan los cuernos del culto tauroolátrico indígena (Foto Mascaró Pasarius).



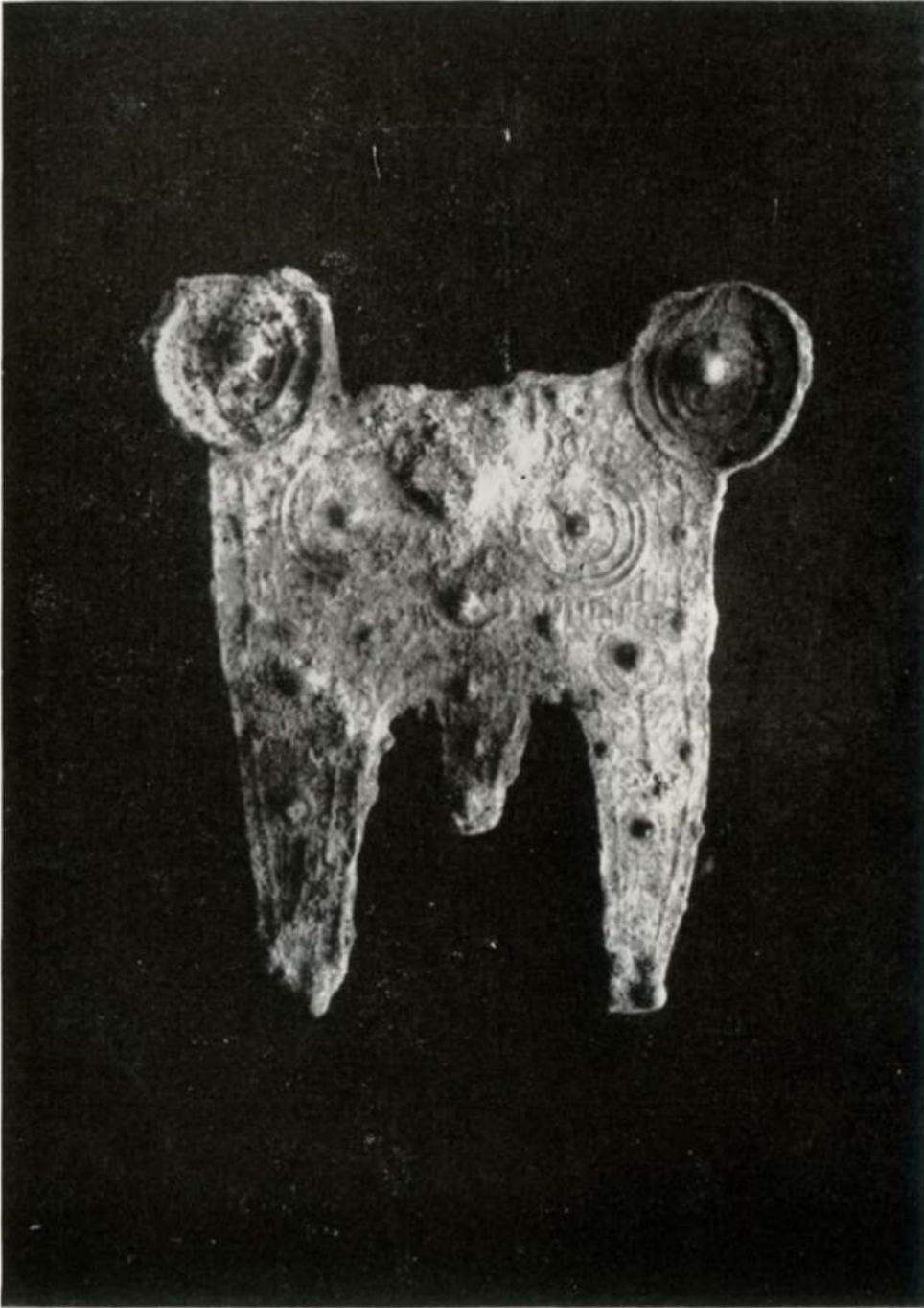
Taula de Torreta de Tramuntana (Mahón), después de haber sido
excavada por la doctora MARGARET A. MURRAY.
(Foto Mascaró Pasarius.)



Taula de Trepucó (Mahón), después de la excavación de la doctora británica MARGARET A. MURRAY. En opinión del autor, la piedra-capitel es la versión menorquina en piedra de los cuernos del Dios Toro, y la taula en sí, una gran cabeza estilizada de toro construída en piedra. (Foto Mascaró Pasarius.)



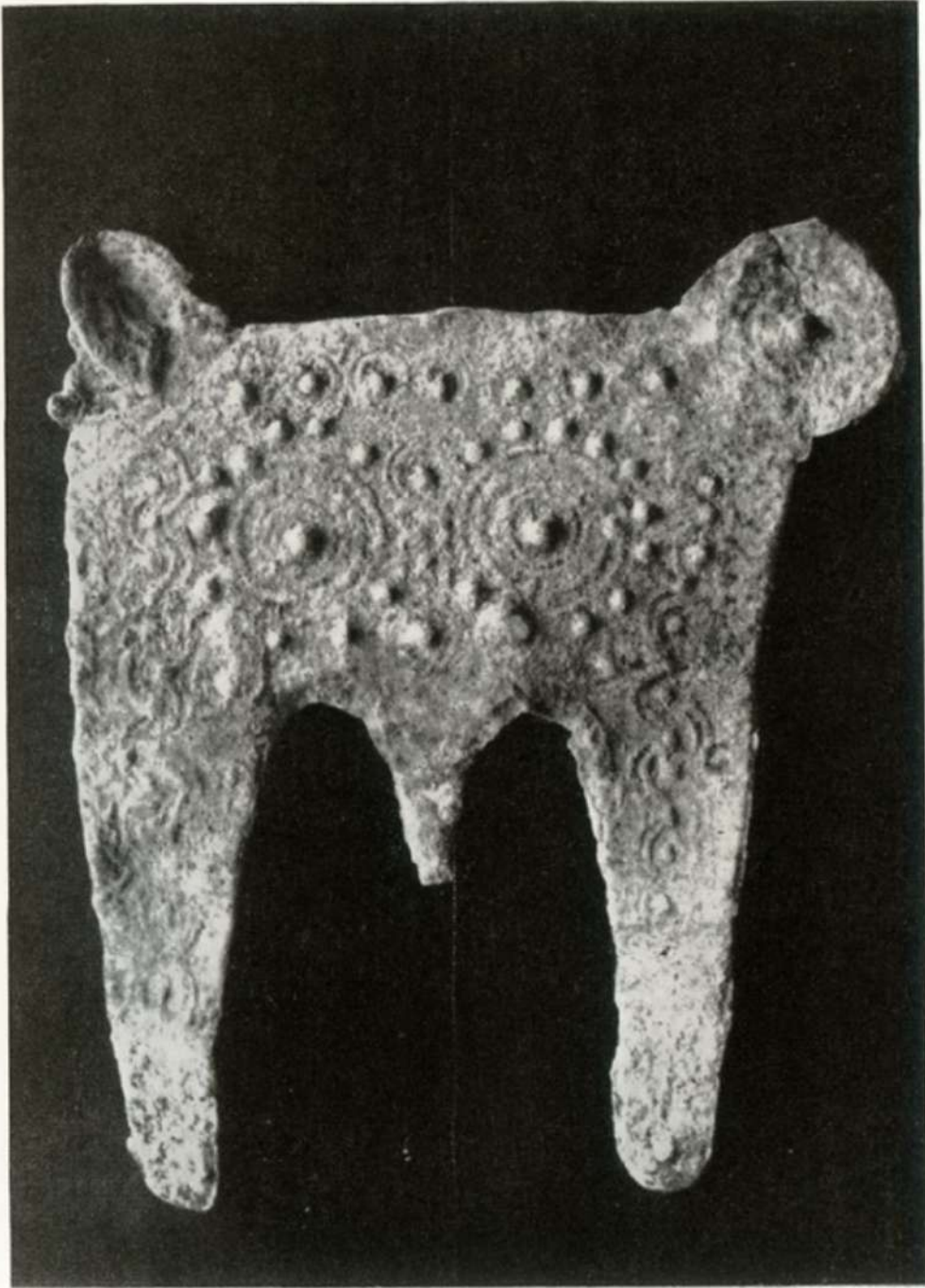
Cabeza de toro de bronce. Las líneas en tinta señalan la estilización en la taula de una cabeza de toro vista de frente. Es curioso observar que también las taulas de Talatí de Dalt, Torreta de Tramuntana y Torralba d'en Salort son más estrechas en la parte de abajo. (Foto Mascaró Pasarius.)



Pectoral de plomo hallado en Son Bosc (Andratx), representando una cabeza estilizada de toro, vista de frente. (Foto Mascaró Pasarius).



Pectoral de plomo hallado en Son Bosc (Andratx), representando una cabeza estilizada de toro vista de frente. (Foto Mascaró Pasarius).



Pectoral de plomo hallado en Son Bosc (Andratx), representando una cabeza estilizada de toro, vista de frente. (Foto Mascaró Pasarius.)

LA TAULA COMO SIMBOLO TAUROLATRICO

nal, y propuso, tras una serie de agudas y sabias consideraciones basadas en sus excavaciones, otra hipótesis mucho más verosímil; «El recinto sería el lugar de adoración para los habitantes de los *ta-layots* y la taula en sí, el objeto de aquella adoración».

Ahora bien, el mismo CARTAILHAC¹³, pese a su teoría, que la consideraba como un elemento funcional, se preguntaba si el recinto de taula fue un templo.

Consideremos ahora la posibilidad de que la taula hubiera sido un monumento religioso. Para ello revisemos primero los hallazgos efectuados hasta la fecha en los distintos tipos de monumentos prehistóricos baleares y veamos si hay algunos relacionables con algún culto, y si se dan con una cierta frecuencia.¹⁴

Esta revisión nos llevará a la conclusión de que, independientemente de material utilizado —bronce, hierro, plomo, barro, etc.—, estos hallazgos relacionables con un posible culto prehistórico, son:

- 1.º Guerreros desnudos («Martes») de bronce.¹⁵
- 2.º Cabezas de bóvidos o de cáprido, de bronce.
- 3.º Toretes o ciervos enteros, pequeños, sueltos, de bronce o de hierro.
- 4.º Toretes o aves engastadas al extremo de un cuerno o cetro, de bronce o hierro.
- 5.º Cuernos sueltos de toro, de bronce, hierro o barro.
- 6.º Pectorales de plomo, representando cabezas estilizadas de toro, vistas de frente.¹⁶
- 7.º Cuernos de bóvidos o cápridos, al parecer sacrificados.
- 8.º Hachas de doble filo, pequeñas, de bronce.¹⁷

Las noticias sobre esta clase de hallazgos son muy abundantes y la mayoría de autores que se han referido a los mismos los consideran

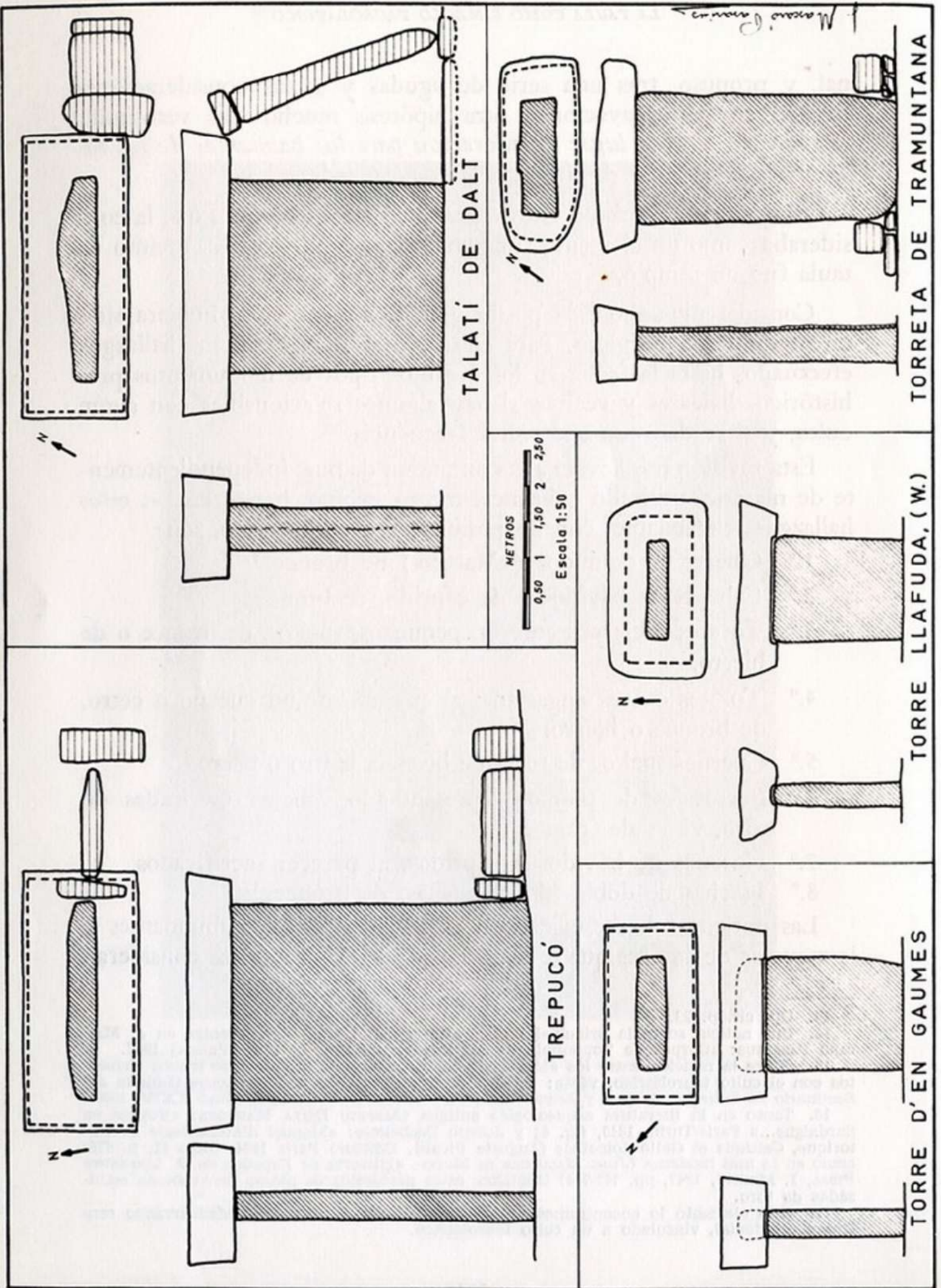
13. Op. cit. p. 23.

14. Una noticia sobre la principal bibliografía sobre el tema se encuentra en J. MAS-CARÓ PASARIUS: «Corpus de Toponimia de Mallorca», tomo V. p. 2739 (Palma) 1967.

15. Sobre la relación entre los «Martes» y los protomos de bronce y de ambos elementos con el culto taurolátrico, véase: P. GABRIEL LLOMPART: «Mars Balearicus» (Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid, tomo XXIV, 1960).

16. Tanto en la literatura arqueológica antigua (ALBERTO DELLA MARMORA: «Voyage en Sardaigne...» París-Turin, 1840, fig. 4; y Joseph Dechelette: «Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine» (Auguste Picard, Editeur) París 1924, tomo II, p. 476) como en la más moderna (JUAN MALUQUER DE MOTES: «Historia de España» de R. MENÉNDEZ PIDAL, I, Madrid, 1947, pp. 742-744) identifica estos pectorales de plomo con cabezas estilizadas de toro.

17. Este elemento lo encontramos en las culturas prehistóricas del Mediterráneo central y occidental, vinculado a un culto taurolátrico.



LA TAULA COMO SIMBOLO TAULATRICO

elementos culturales, y tanto por su área de dispersión como por su relativa abundancia, vemos cuán arraigado debió ser este culto.

Existía en nuestras islas (Mallorca y Menorca), un culto tauro-látrico fuertemente arraigado, tanto que algunos de sus atributos han perdurado vivos, aunque sin significado espiritual concreto, hasta nuestros días. Y buena prueba de ello son los «siurells»¹⁸ mallorquises, extremo ya notado por FERRÁ¹⁹ en 1895, y, posteriormente, por ELTAS SERRA RAFOLS²⁰, CARLOS CID PRIEGO²¹ y GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY.²²

En la prehistoria balear había un culto al toro bien extendido y establecido, que viene determinado no sólo por los santuarios tauro-látricos de Mallorca y recintos de taula de Menorca, de los que MALQUER de MOTES²³, por otra parte, dice sagazmente que guardan grandes analogías entre sí y que es muy posible que los santuarios mallorquines sean un paralelo tardío de las taulas menorquinas, sino por el hallazgo de cuernos de cápridos y bóvidos, sacrificados, al parecer.

Todo induce a creer que la taula ha de estar relacionada de una u otra manera con este culto al toro.

En Mallorca, los recintos culturales eran los santuarios de planta de herradura. En ellos se expondrían las cabezas de toro, toretes, cuernos, «Martes», etc. En Menorca, los lugares de culto, como muy bien señaló la doctora MURRAY, serían los recintos de taula —también de planta de herradura—,²⁴ donde se erigió una gran cabeza estilizada de toro, vista de frente, labrada en piedra; versión monumental y espléndida de los pectorales de plomo hallados en ambas islas. La piedra-capitel, cortada al sesgo de abajo a arriba y hacia afuera —característica constante de las taulas—, representaría los cuernos, que es un elemento reiterativo, tanto al ser representados en metal,

18. «Siurell» = Silbato en el idioma insular catalán. Se trata de unas figurillas de arcilla pintadas de blanco y decoradas con motivos lineales verdes y rojos casi siempre. Entre los diversos tipos de figurillas que llevan adosado un silbato también de arcilla, está el toro y la figurilla antropomorfa ostentando cuernos en su máscara.

19. «Hallazgos arqueológicos en Costitx», en el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, 6 (Palma, 1895-1896), p. 87.

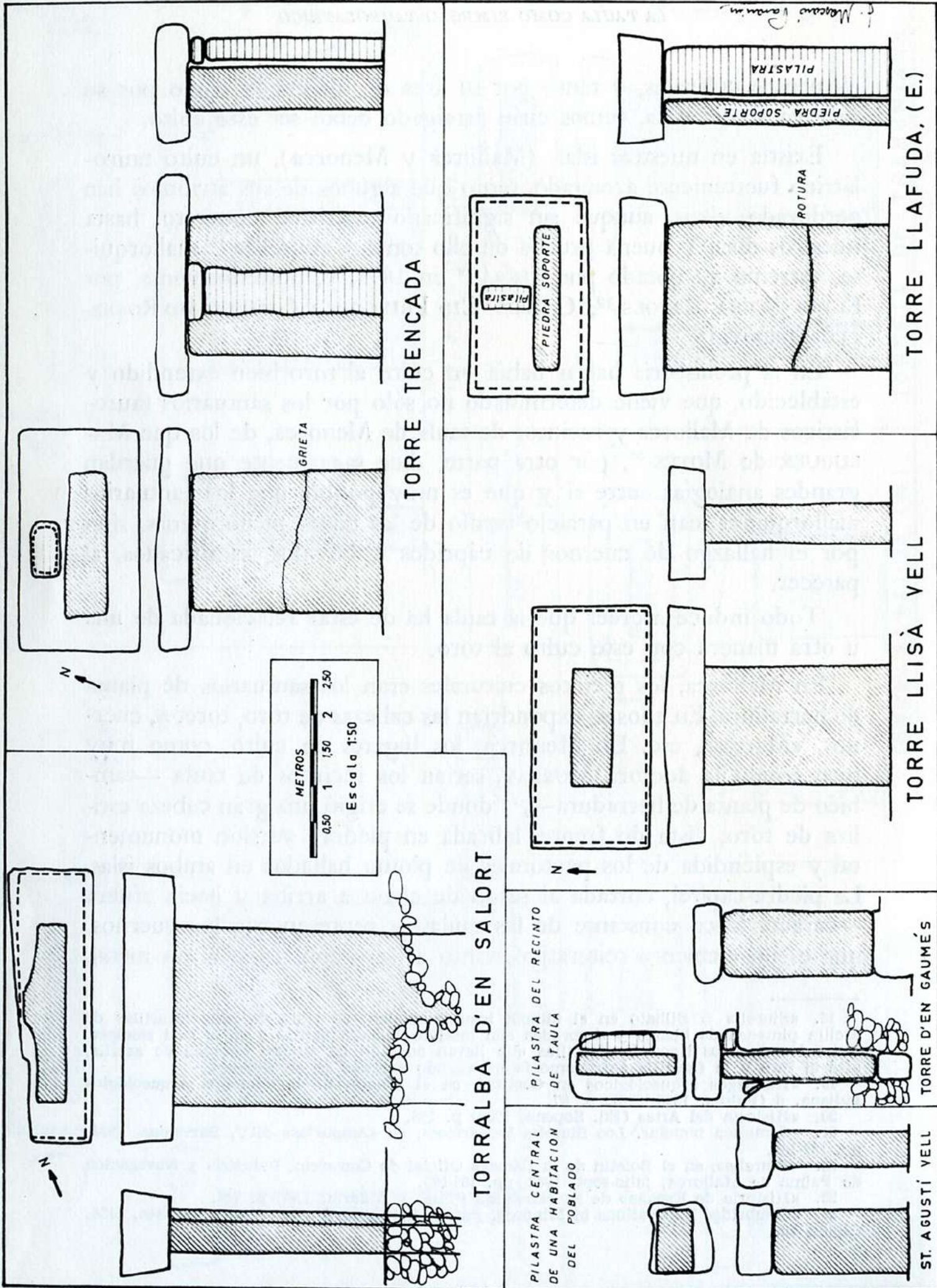
20. «Historia del Arte» (Ed. Sopena, 1939) p. 195.

21. «Cerámica popular. Los Siurells Baleáricos», en «Ampurias» XIV, Barcelona, 1952, pp. 159-167.

22. «Siurells», en el Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, julio-sept. 1962, pp. 185-193.

23. «Historia de España» de R. MENÉNDEZ PIDAL, I, Madrid, 1,47, p. 744.

24. «Cambridge Excavations in Minorca. Part I. Trepucó» (B. QUARITCH), Londres, 1938, página 10.



LA TAULA COMO SIMBOLO TAULATRICO

barro o piedra, como al utilizar los mismos cuernos de los animales sacrificados.

La doctora MURRAY²⁵, entre otros, considera muy antiguas las taulas; pero GIOVANI LILLIU²⁶ hace notar que existe un notorio parecido entre la talla y disposición de los materiales de construcción de un recinto de taula y los de los micromonumentos de la necrópolis de Son Real, la cual, según el Dr. TARRADEL²⁷ no se puede datar más allá del siglo VII antes de Cristo.

También la consideración del escaso número de taulas y santuarios, en manifiesta inferioridad con el número total de monumentos catalogados, favorece la suposición de que su construcción se inició en una fecha muy tardía, especialmente si atendemos a la técnica de su aparejo, de acusado gusto clásico. En contra de esta suposición está, sin embargo, el hecho de la existencia de numerosísimas representaciones, al parecer taurolátricas, desde pilastras, aleros y fachadas, hasta plantas de monumentos de Menorca, al parecer bastante más antiguos.²⁸

Igualmente se halla en oposición a su antigüedad el hecho de que la estilización de la taula, considerada como toro, no se aviene con el gusto y las tendencias realistas del mundo clásico; pero también hay que añadir, que con su piedra, y debido a las proporciones de las taulas, no se podía hacer más.

Refiriéndome a los hechos no aceptados previamente por la Arqueología, sugiero como base de partida para una nueva discusión del problema, la siguiente hipótesis de trabajo:

25. Op. cit. nota anterior, 6 11.

26. «Cenno sui piú recenti scavi del villaggio talaiotico di Ses Païses ad Artà-Maiorca (Baleari)», en «Studi Sardi», 18, 1962-63, p. 31.

27. «La necrópolis de Son Real y la Illa dels Porros», en «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 24. Dirección General de Bellas Artes (Madrid, 1964).

28. A este respecto tiene para nosotros excepcional valor orientativo lo que nos dice el profesor GIOVANNI LILLIU («La civiltà del Sardi dal Neolitico all'età dei Nuraghi», Ed. RAI, Turín, 1963, p. 125): «Es permitido reconocer el dios pareja de la Gran Madre en la simbología de los esquemas taurinos de los hipogeos, como en ciertos mehires «fálcos». El toro, que encarna drásticamente el principio activo masculino, produce hipostáticamente el concepto de la fertilidad y de la fecundidad agraria con que es conocido desde el punto de vista económico, atestigüa, repitiéndola, la esencia agrícola de la civilización del Cobre y del Primer Bronce también en Ceirdeña. No se excluirá que, en las pilastras y columnas (por ejemplo, las de tronco de cono) de los hipogeos, se esconda, con el culto de la pilastra testimoniado largamente en el mundo minoico, el símbolo taurino. En la cella b de la tumba XIX y en la anticella a de la tumba XX bis de Anghelu Ruju, los protomos estilizados taurinos están resaltados sobre la parte alta de las pilastras, animalidel toro. En la antigua psicología egipcia las palabras toro y pilastra son intercambiables y, zando, por así decirlo, la estructura lítica que, en la parte inferior comprende el cuerpo en sentido psicoanalítico, la locución pilastra esconde el falo, esto es, el principio masculino encarnado, en locución popular, en el toro».

J. MASCARO PASARIUS

- a) Existía en las Baleares prerromanas un culto bien determinado, enraizado y extendido, al toro.
- b) Los santuarios taurolátricos serían los de planta de herradura de Mallorca, tipo Son Corró de Costitx, Èts Antigors de Ses Salines, Son Marí, etc.; y en Menorca los recintos de taula.
- c) Los «Martes» y los grandes protomos de bronce, corresponderían en Mallorca al elemento visible de este culto, y la taula sería su equivalente menorquín.
- d) Los otros elementos visibles de este culto: pequeños protomos; toretes y palomas engastados al extremo de un cetro; cuernos; hachas de doble filo, votivas; discos de bronce decorados; pectorales de plomo y tal vez incluso otras piezas que aquí no se citan, serían atributos sacerdotales en unos casos y en otros ofrendas a exvotos.
- e) Los restos de cornamentas de cápridos y de bóvidos, halladas en los recintos de taula y en santuarios mallorquines, corresponderían a sacrificios rituales en honor del Dios-Toro.
- f) Este culto podría ser muy antiguo en las Baleares, haber experimentado una larga decadencia y ser reavivado por los hondeos baleares a la vuelta de sus campañas de ultramar, al acomodar a creencias taurolátricas autóctonas, nuevas ideas religiosas relacionadas con el culto al toro, aprendidas en Sicilia y al Sur de la península italiana.
- g) Remisiscencia de este antiguo culto taurolátrico sería la actual tradición mallorquina de la fabricación de «siurells» representando toros, especialmente; cuyo origen habremos de buscarlo en torno a la época en que se fundían protomos y estatuillas de guerreros.

Resulta además muy sugestiva, aunque nada segura, dada la falta de estudios sobre el tema, la amplia gama de tradiciones populares y representaciones folklóricas baleares que de una u otra manera se refieren al toro y a la paloma o aguilucho; desde las leyendas de becerros de oro encantados y escondidos en los talayots, tan extendidas en ambas islas, hasta los múltiples personajes del folklore balear, cuyo elemento caudal y determinante, son los cuernos.